

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano Gutiérrez

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**Consejo Editorial
Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**
Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince,
Ramiro Bejarano, Armando Montenegro y Jorge Cardona.Editora en jefe: **Angélica Lagos.**
Productor general: **Élber Gutiérrez Roa.**
Editor Domingo: **Nelson Fredy Padilla C.** Gerente Digital: **Edwin Bohórquez Aya.**

Zuleta



Diálogos sin paz

Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez:** 1887 - 1919. **Luis Cano:** 1919 - 1949. **Gabriel Cano:** 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano:** 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano:** 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo:** 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente:** 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría:** 2003. **Fidel Cano Correa:** 2004. fcano@elespectador.com

EE

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2023. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXVI. www.elespectador.comVicepresidente Comercial Caracol Medios: Mauricio Umaña Blanche.
Gerente Comercial: Monica Cortés Montoya, mccortes@elespectador.com. Celular 3112295911.
Director Ventas Integrales: Juan Pablo Aguirre, jaguirre@elespectador.com. Celular 3164063296.

Tragedias sin respuesta en el ICBF

EN APENAS CINCO AÑOS, 36 NIÑOS, niñas y adolescentes extranjeros murieron a pesar de estar en medio de un proceso de restablecimiento de derechos en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). La investigación, publicada por **El Espectador**, es devastadora y cuenta cómo 22 de los fallecidos eran menores de cinco años. A propósito de los datos sobre migración venezolana que discutimos ayer en este espacio, la capacidad del ICBF para proteger a los migrantes más vulnerables está en duda. ¿Cómo es posible que estas tragedias ocurran una y otra vez sin escándalo público y sin una respuesta contundente del Estado?

Ana Gabriela Martínez recibió promesas del ICBF y del Estado colombiano de poder ver a su hermano de 17 años, Danilo Martínez. Sin embargo, no ocurrió. Sus palabras a **El Espectador** evidencian la tragedia: “Sí lo trajeron, pero ya muerto”. En circunstancias poco claras, Martínez fue apuñalado por otro adolescente de 15 años que estaba bajo custodia del ICBF. La familia solo recibió el cadáver. Como él, son muchos los menores migrantes que están en riesgo y entran a

procesos de restablecimiento de derechos en el ICBF. El sistema les falla y son sometidos a malos tratos, con precario acompañamiento psicológico y hasta finales trágicos.

Como cuenta la investigación de este diario, los menores de edad que están en procesos de integración “presentan episodios de desorientación, miedo, confusión, rabia, desesperanza, tristeza, depresión o ansiedad”. Para completar, son particularmente vulnerables a las redes de trata de personas, a las organizaciones criminales y a la discriminación que enfrentan los migrantes. Es dicente que la mayoría de los casos de muertes ocurridas en estos años no hayan causado revuelo mediático. Un sistema colapsado y sin recur-

“La muerte de 36 niños, niñas y adolescentes en proceso de restablecimiento de derechos es una tragedia nacional”.

sos tiene complicidad con los horrores que se han denunciado.

Un dato importante es que, de los 36 niños, niñas y adolescentes que murieron, 27 estaban en hogares sustitutos o internados en centros de esta entidad. ¿Por qué están fallando los filtros de seguridad y protección? ¿Cómo puede el ICBF garantizar que cumple sus deberes si esto sigue ocurriendo? En el marco de un gobierno concentrado en restablecer relaciones con Venezuela, ¿habrá momento para pensar en los 874 menores que se encuentran en procesos de restablecimiento de derechos con el ICBF?

Colombia no le puede fallar más a la niñez. Los casos que llegan al ICBF son los más terribles, ya sea por la orfandad, por haber sido rescatados de redes de trata o porque son adolescentes que están huyendo de la violencia. Por eso el Instituto necesita tener mecanismos impecables de protección. Este debería ser el foco de una gran conversación nacional sobre la niñez. Si no reforzamos la apuesta por el sistema de apoyo a todos los niños, niñas y adolescentes que lo necesiten, seguirá siendo un fracaso. No más horror para los migrantes y para los colombianos.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a elespectadoropinion@gmail.com

Paz: volver a barajar

CRISTINA DE LA TORRE



ELN Y EMC DE ALIAS MORDISCO, DOS fuentes de crisis en las conversaciones de paz, pero también dos efectos divergentes sobre el proceso: en el primero, el secuestro de don Manuel Díaz desnuda anchas grietas en la negociación. En el segundo, el abandono de la mesa por el grupo en armas responde a la ofensiva militar que obstaculiza sus negocios ilegales y a la contrapropuesta de sustituirlos por una economía legal concertada con el Estado.

Esta crisis que desplaza las negociaciones con el ELN no se resuelve con pronunciamientos de esa guerrilla sobre el secuestro. Si es que los emite, después de los 9.500 secuestrados que la Comisión de la Verdad le adjudica. El derecho a la paz del país acosado por minorías frenéticas, acá y allá, impone una reconfiguración de la matriz misma del proceso. Respuesta apenas ajustada a la afrenta del jefe eleno Antonio García, que al clamor de parar este crimen espetó: “No se hagan ilusiones”. Ya en junio, a la firma del cese el fuego, se pavoneó Beltrán, su jefe negociador, con la adver-

tencia de que no abandonarían el secuestro. Y la delegación del Gobierno calló, por no llamar secuestro al secuestro. Como ha callado o cedido a sus exigencias, impensables en negociaciones de paz.

Cándida liberalidad del Gobierno que suelta la rienda en secuestro y al parecer también en otras materias de monta. Abrió de entrada el comisionado Danilo Rueda la puerta a concesiones mayores, al declarar que el Gobierno no interpondría líneas rojas en la negociación. Así, la meta de poner fin al conflicto es una pincelada de niebla en la agenda y la de renunciar a las armas no figura; antes bien, ha dicho el ELN que jamás las dejará. Si la idea del cese el fuego era amortiguar la violencia, este debió acompañarse del cese de hostilidades, de las violencias que los armados ejercen contra la población inermes: secuestro, confinamiento por paro armado, desplazamiento, asesinato, violación.

Pero si el ELN tira el chorro tan alto, no parece haberlo mantenido la disidencia de las FARC en el Cañón del Micay. Contra su hegemonía de 13 años en ese territorio ordenó el presidente Petro la Operación Trueno, el ejército recuperó posiciones vitales en la logística del narcotráfico, rey en la zona que representa el 75 % de los cultivos de coca del Cauca. Y allí se quedó. A la voz del general Federico Mejía seguirá la Ope-

ración Trueno pues “para el ejército no hay zonas vedadas”. Entonces el EMC se levantó de la mesa y advirtió, eso sí, que no cesaba el cese el fuego. Sin negociación, sin avances en acuerdo de sustitución de economías ilícitas, sin fin de hostilidades contra la población, no hay cese el fuego posible, replicó el primer mandatario y agregó que tal vez hubiera sido prematura la negociación política con esa disidencia. Explicó que el EMC ha resentido la recuperación militar que avanza en ese territorio. Que la estrategia de sustitución de cultivos, en principio acogida por ellos, habría bloqueado sus negocios ilícitos. Que será preciso replantear la negociación con el EMC.

Por primera vez se dibuja en los hechos la política de paz total: acción militar contra economías ilícitas de grupos armados y en defensa de la población civil, de un lado; de otro, la solución socioeconómica. Para el caso del Micay, una ambiciosa estrategia de sustitución de cultivos a dos manos con el Estado.

También con el ELN, será de volver al abecé: en palabras de José Gregorio Hernández, la paz no puede implicar sujeción de la autoridad legítima al chantaje o a las condiciones de la subversión. Es hora de trazar metas claras, líneas rojas y desplegar la política de seguridad. Volver a barajar. Cristinadelatorre.com.co

Cándida

